

En los primeros meses de 2011, cuando esta edición de Indicadores Culturales entra en prensa, primero en Túnez, luego en Egipto, se producen diversas movilizaciones que, en ambos países, llevan a la renuncia de ambos gobiernos. En esos días Ahmed Zewail, egpcio, Premio Nóbel de Química (1999), decía que “los hijos de Facebook desencadenaron el cambio, carecen de una agenda religiosa o ideológica más allá de querer un futuro mejor para Egipto”.

Zewail atribuyó, con estas palabras, y especialmente si nos detenemos en la primera parte de la oración, al fenómeno de las redes sociales en Internet, el poder de movilizar un proceso social y político con manifestaciones económicas y culturales en el mundo árabe cuyas consecuencias todavía no podemos evaluar con certeza.

Personalmente, reconociendo el poder de la tecnología y de las redes sociales construidas a través de ellas, debiéramos en todo análisis examinar las relaciones que las mismas establecen con la cultura y las experiencias particulares (locales y nacionales) y recíprocamente de éstas con la tecnología y sus manifestaciones.

En breve: parfraseando a Saskia Sassen, se trata de no dejarnos encandilar por el impacto de la tecnología sobre lo social y detenernos a analizar los ensamblajes que se desarrollan entre la misma y el espacio nacional.

En el presente volumen de Indicadores Culturales 2010, dedicamos precisamente el bloque temático a los cambios culturales que provoca la extensión del mundo digital. Desde diversos ángulos, diversas miradas, nos llaman a la reflexión para comprender más en profundidad los cambios de los que somos testigos y protagonistas. En unos casos encontraremos respuestas, en otros, tal vez sólo lleguemos a formular preguntas.

En la primera parte, diversos autores nos permiten avanzar en el desarrollo de nuestros indicadores con información del ámbito nacional, provincial y municipal. La continuidad de la serie nos permite avanzar líneas de interpretación sobre el lugar otorgado a la cultura en esferas estatales en algunos casos desde el año 2001.

Agradezco a los autores que colaboraron en este volumen, a todos quienes intervinieron en el proceso de recolección de información, diseño e impresión, y a Octavio Getino que asumió la responsabilidad de coordinar la presente edición de Indicadores Culturales 2010 como ya lo hiciera en años anteriores, por su dedicación y el fruto de su tarea que hoy presentamos.

Con ánimo de extender nuestro número de lectores rompiendo las fronteras que nos impone el papel, Indicadores Culturales se encuentra disponible, también, en la web de la Universidad Nacional de Tres de Febrero: www.untref.edu.ar ●

Francisco José Piñón
Editor